

CAPÍTULO XIII

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL “PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL” (1976-1983)

Federico Gómez
Cristen Berj

La desorientación irracional paradigmática fundamentada en el autismo militar

El golpe militar iniciado el 24 de marzo de 1976, presidido por el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Jorge Rafael Videla y secundado por el Almirante Emilio Eduardo Massera y el Comodoro Orlando Ramón Agosti derrocó al gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, cuya administración venía mostrando claros signos de debilitamiento y fisuras institucionales.

La Junta Militar llevaría adelante un programa de gobierno el cual fue auto-denominado como “Proceso de Reorganización Nacional”. Este programa estuvo caracterizado por la implementación de políticas económicas de corte monetarista, lo que llevaría a una drástica modificación de la estructura social argentina en detrimento de las clases menos favorecidas y las capas medias de la sociedad, beneficiando, por otro lado al capital financiero internacional y las corporaciones transnacionales. Los lazos con estos grupos económicos se estrecharon y se dejó a un lado un proyecto que tenía como base a sectores empresarios nacionales, grupos medios y la clase obrera organizada (Russell, 1990: 99). El sostenimiento del modelo fue inviable desde el principio, ya que no sólo el número de sus beneficiarios

era muy pequeño, sino también por lo inestable de la alianza sobre la que se fundamentaba: Fuerzas Armadas/nueva coalición hegemónica (Russell, 1990: 101).

Para poder sostener dicho modelo se recurrió a una represión feroz: la “subversión” fue declarada el enemigo público número uno del régimen y aquellos que participaban de ésta desde cualquier movimiento social, agrupación o grupo guerrillero fueron, la gran mayoría de ellos, asesinados y/o desaparecidos. De esta manera, el terrorismo de Estado se convirtió en el medio por el cual se mantuvo el “orden”, requisito que se consideraba como fundamental desde los altos mandos de las Fuerzas Armadas para lograr el desarrollo nacional.

Los Derechos Humanos

A la violación sistemática de los derechos de miles de argentinos que fueron secuestrados, torturados y asesinados en centros clandestinos de detención a lo largo de todo el país, se les sumó el secuestro de aquellos niños nacidos en cautiverio, que fueron entregados o vendidos a familias que no eran la propia. La desaparición de personas fue una de las acciones que más se repitió y aún se reclama por su aparición. Jorge Rafael Videla en declaraciones realizadas sobre la cuestión, especificando que

Frente al desaparecido, en tanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido. Si el hombre apareciera, bueno, tendrá un tratamiento x, y si la desaparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento tiene un tratamiento z, pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está ni muerto ni vivo, está desaparecido¹.

No sólo se vieron involucrados en estas acciones los cuadros del ejército, sino también cuadros de las dos Fuerzas Armadas restantes, la Armada y la Fuerza Aérea, además de las fuerzas de seguridad y diferentes grupos parapoliciales. Los estudiantes, los profesionales y los obreros fueron los grupos más golpeados por la represión. De todas maneras, no debemos olvidar que la resistencia jugó un papel preponderante en el debilitamiento de los regímenes militares que gobernarían el país a partir de 1976 hasta 1983.

1. Discurso del ese entonces presidente de facto Jorge Rafael Videla, por el cual la figura del “desaparecido” toma una primera entidad ante la sociedad. *Clarín*, 14 de diciembre de 1979.



En el caso de los obreros, a pesar de que muchas veces la dirigencia sindical dejó de lado la lucha y buscó alianzas con el gobierno, las bases no dejaron de expresar su descontento, a pesar de los muchos problemas que esto acarrearía. Según Pozzi ya a partir de 1979 se nota una aceleración en el proceso de acumulación de fuerzas del movimiento obrero (Pozzi, 1988: 90). Es en 1977 cuando se da el primer pico de protestas, otorgando al movimiento obrero un nuevo impulso, a partir del cual acumularía fuerzas. Pero de 1979 en adelante el conflicto irá *in crescendo* para llegar incluso a la toma de fábricas al año siguiente. No debe dejar de observarse que no hubo uniformidad en las propuestas de lucha, sino que a cada problema se lo enfrentaba como podía. La mayoría de las reivindicaciones se referían a los bajos salarios y la elevada recesión general.

La política económica del Proceso y la relación con los Estados Unidos

La economía dio un giro rotundo: se disminuyeron los aranceles para la exportación y se abrió el mercado de nuestro país a todos aquellos capitales extranjeros dispuestos a invertir en condiciones que los favorecían ampliamente, debido no solamente a un dólar alto, sino también a leyes que buscaban la instalación de grupos financieros del exterior en Argentina.

Pero el ejercicio de aquel terrorismo de Estado implicaría un entorno en el ámbito internacional muy complicado para nuestro país. Se mantuvo la autonomía en muchos aspectos en los cuales se hubiera preferido no hacerlo y la relación con EEUU fue escabrosa, a pesar de que se hubiera preferido el alineamiento político con dicho país. Con la administración de Carter sobre todo se pusieron en peligro los objetivos básicos del gobierno militar, ya que aquella condenaba las violaciones a los Derechos Humanos que se estaban llevando a cabo en nuestro país.

Además de esto, debemos tener en cuenta otras cuestiones que generaron asperezas entre estos dos países, como serían la transferencia de armamentos, muy ligada a la violación de los Derechos Humanos, y la política nuclear autónoma del gobierno de Videla. Argentina llegó incluso a apoyar, en 1980 el golpe de Estado del general Luis García Meza en Bolivia, gobierno que estaría marcado con sangre debido a la alta cantidad de violaciones a los Derechos Humanos y civiles que llevaría a cabo dicha dictadura. Este fue otro de los hechos que llevó a nuestro país a enfrentarse con la potencia norteamericana.

En 1978 el Congreso de Estado Unidos aprobó la enmienda Humphrey-Kennedy, que negaba el apoyo militar norteamericano a nuestro país, entre otros como por ejemplo, Chile. Ese apoyo militar no se refería únicamente a la venta de armas, sino también a la ayuda y los préstamos otorgados a Argentina o el entrenamiento estadounidense de sus efectivos, por las, reconocidas internacionalmente, violaciones a los Derechos Humanos.

A pesar de ello se puede decir que a partir de ese mismo año la relación entre ambos países se apaciguó bastante, no sólo por la flexibilización de la política de Derechos Humanos por parte de Carter, sino también por un supuesto mejoramiento de la situación política en nuestro país, reconocida por el Departamento de Estado de Estados Unidos. Además, a nivel global, Estados Unidos debía encargarse de varios conflictos que estaban sucediendo y que poseían mayor importancia, como por ejemplo en Nicaragua o Afganistán. Incluso llegaron a reunirse el vicepresidente de Estados Unidos con el presidente de la Junta Militar y acordaron un intercambio: el primero daría autorización para la compra de nuestro país de turbinas para la central hidroeléctrica de Yaciretá y desde aquí se accedió a una inspección por parte de una comitiva de la OEA para la verificación del cumplimiento de la no violación de los Derechos Humanos en Argentina.

El mundial de 1978: la Argentina ante el mundo

También en 1978 se llevó a cabo en Argentina el mundial de fútbol. Ya en 1966, en una reunión de la FIFA en Londres, se le había asignado a nuestro país la responsabilidad de auspiciar semejante evento. Se reconoce aún hoy que dicho acontecimiento intentó y logró con moderado éxito la distracción de una gran masa de personas, mientras la persecución, el asesinato y la desaparición de personas continuaba con total fuerza e impunidad, al menos en la mayor parte de los ámbitos sociales.

Para la organización del Mundial se chocaron dos imaginarios sobre cómo este debía realizarse. Omar Actis, designado por la Junta Militar para dirigir el Ente Autárquico Mundial '78 (EAM) junto al almirante Carlos Alberto Lacoste, fue convenientemente asesinado el 19 de agosto de 1976, cuando se preparaba para dar su primera conferencia como el gran hombre del Mundial. Y es que mientras Actis quería un mundial austero, Lacoste quería que fuera impresionante. A pesar de que tras el fallecimiento de Actis, el puesto quedó en manos del general Antonio Merlo, la moneda ya había



caído del lado de Lacoste, el hombre que estuvo detrás de cada detalle para el gran festejo que tenía en mente desde un principio.

Un total de 700 millones de dólares se invirtieron para remodelar los estadios de los clubes River Plate, Vélez Sársfield y Rosario Central, además de construirse tres nuevos estadios y de que se mejoraron aeropuertos, sistemas de comunicación e infraestructura hotelera. Incluso se mejoró el sistema de televisión para poder transmitir el torneo entero y llegar a todo el país, a través de la televisión pública.

La política exterior hacia la Unión Soviética: sobre el doble discurso y la doble acción

Con la Unión Soviética el conflicto se fundamentaba claramente en lo político, pero la importante ligazón a nivel económico, mantenía lazos imposibles de ocultar. A pesar de que el régimen se declaró en pie de lucha contra el comunismo y en clara oposición a los países que abogaran por tal sistema, el gobierno de los militares se vio ligado al gran país del este, debido no sólo a las altas tasas arancelarias de Europa Occidental, sino también a que éste era el único que se mantenía por fuera de las discusiones sobre la violación a los Derechos Humanos en nuestro país. Se convirtió de esta manera en receptor de las exportaciones argentinas.

El aislamiento político y económico internacional generó la vulnerabilidad de nuestro país, produciéndose una fuerte dependencia de la Unión Soviética. Esto implicó que Argentina rechazara el embargo cerealero que Estados Unidos quiso imponerle a dicho país en 1979 cuando invadió Afganistán. De todas maneras, se debe observar que no había nada más en esta relación que estuviera más allá del mero intercambio comercial, las divergencias a nivel ideológico eran dejadas de lado en pos de equilibrar la balanza comercial de nuestro país. Desde Moscú, por otra parte, no se criticó el régimen militar argentino, por lo menos no al nivel al que sí se criticó a Pinochet. Incluso debe recordarse que la Unión Soviética se opuso a la investigación de Argentina por parte de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

De hecho uno de los justificativos que esgrimirían aquellos que no querían que Argentina participara de No Alineados era que esta organización comprendía a países que se encontraban dentro del bloque soviético. Sólo la necesidad de contar con el apoyo de este bloque durante la Guerra de

Malvinas, pudo hacer cambiar de opinión a los militares, quienes finalmente abandonaron la idea de que Argentina se retirara. Incluso Reynaldo Bignone, último presidente del proceso, asistió en 1983 a una de las cumbres de los No Alineados, en Nueva Delhi, donde abogo por la cuestión Malvinas, una vez producida la derrota el 14 de junio de 1982.

La región latinoamericana y las relaciones argentinas

Con respecto a la región varios puntos deben ser destacados. Teniendo en cuenta las relaciones multilaterales es notorio el estancamiento que se produjo a nivel de la política exterior de nuestro país. En las reuniones del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, donde Argentina participaba ya desde antes, no realizó ningún aporte de valor.

Las represas hidroeléctricas de la Cuenca del Plata fueron un factor de conflicto en la región. Las divergencias se referían al aprovechamiento de los ríos de curso compartidos: mientras Argentina estaba decidida a comenzar las obras para la explotación energética de los cauces, Paraguay tenía proyectos a largo plazo. De hecho, sólo en 1979 se logró llegar a un acuerdo con respecto a los cursos de agua de la Cuenca del Plata, con Brasil y Paraguay y esto debido a que la situación general de las relaciones con la región no permitía mayores tensiones.

Y es que el régimen militar no estaba interesado en la integración de nuestro país a la región, de la cual se apartaron y con la que llegaron incluso a enfrentarse, en pos de la alineación y occidentalización de nuestro país.

El conflicto con Chile, por ejemplo, pudo haberse convertido en una guerra, si no hubiera sido por la intervención papal y las presiones internacionales, que estaban en contra de que se generara un enfrentamiento bélico.

Las islas Pícton, Lenox y Nueva, ubicadas al sur del canal de Beagle y sus espacios marítimos circundantes habían sido un problema entre Argentina y Chile desde 1888, después de la firma del Tratado de Límites, su importancia radica en el emplazamiento estratégico de las mismas, entre los Océanos Atlántico y Pacífico. En 1971 se acordó someter el conflicto a la decisión de un Tribunal Arbitral, que dictó su sentencia en 1977, conocida justamente como Laudo Arbitral de 1977. Este fue el comienzo del problema que estuvo muy cerca de llevarnos a un conflicto bélico con Chile, ya que el gobierno militar rechazó el fallo, tildándolo de “*insubsanalemente nulo*”.



La Junta Militar llegó a organizar una operación militar para la ocupación de las islas, denominado “Operación Soberanía”. Pero antes de que esto se llevara a cabo, intervino la Santa Sede, por medio de su mediador el Cardenal Antonio Samoré desde donde se asumió la responsabilidad de mediar el conflicto. Es de hacer notar que no era mínima la autoridad moral que tenía el Papa sobre ambos países católicos; esta fue una de las principales razones por las cuales se apaciguó el clima reinante, a pesar de que llegar a un acuerdo no fue posible. Juan Pablo II emitió su decisión en diciembre de 1980; a los pocos días Chile declaró estar de acuerdo con la propuesta del Sumo Pontífice, pero la aceptación por parte de la Argentina nunca llegó. De hecho, ninguno de los gobiernos pertenecientes al Proceso de Reorganización Nacional logró un acuerdo acerca del Canal de Beagle.

El cambio de gobierno. Asunción de Roberto Eduardo Viola. Las limitaciones internas, reflejadas en la política exterior.

En 1981, al cumplirse el período de presidencia de cinco años establecido por la Junta Militar, Jorge Rafael Videla sería reemplazado por Roberto Eduardo Viola. Este último ejercería la presidencia de la Nación argentina entre el 29 de marzo de 1981 y el 11 de diciembre del mismo año.

El mandato sería un desafío para este nuevo presidente, ya que los problemas en torno a las oposiciones internas en el seno de las Fuerzas Armadas, contra las cuales tuvo que gobernar no eran mínimas; se referían a los disímiles proyectos que se disputaban, unos más cerca de una “línea dura” y otros, como Viola, asociados a una “línea blanda”, que de todas maneras, no dejaba de lado el uso de la fuerza como medio para el disciplinamiento de la población. El General Leopoldo Fortunato Galtieri, Comandante en Jefe, quien había tenido intenciones de ocupar el lugar de Videla al final de su mandato, fue uno de los mayores opositores, sumándose actores tan importantes como el ex Comandante en Jefe de la marina Emilio Eduardo Massera y el Jefe de Estado Mayor de la Armada, Jorge Isaac Anaya.

El almirante Armando Lambruschini, Comandante en jefe de la Marina a partir de 1978 fue uno de los pocos que estaba en contra de Massera, lo cual jugó a favor de Viola, pero no por mucho tiempo; en octubre de 1981, Lambruschini fue reemplazado por Anaya, perdiendo así el presidente un aliado y ganando claramente un enemigo. Ésta, de por sí limitada gestión, vio reducido aún más su margen de maniobra por la oposición no sólo de

sindicatos y partidos políticos, sino también por amplios sectores empresarios, quienes percibieron en el giro de la economía un mal augurio. Estas fueron las relaciones de fuerza que delimitaron las posibilidades de acción del régimen.

La gestación de cambios importantes en esta etapa, como serían por ejemplo

la formación de la Multipartidaria, que de hecho concluyó la veda política; la normalización de las relaciones con Washington y el hecho que el personal de Cancillería dirigiera la política exterior, con la designación de Oscar Camilión. (Simonoff, 1999: 73)

Se buscó, además mejorar las relaciones con Europa, incrementar la presencia en América Latina, permanecer en No Alineados, todo esto manteniendo el pragmatismo económico. En palabras de Oscar Camilión, “nuestra única política en materia comercial es la de vender al mejor postor”.

El ministro de Economía asignado para intentar remontar una situación que iba en pique sería Lorenzo Sigaut quien, pocos días antes de realizar una devaluación de la moneda nacional de un 30%, afirmaría que “el que apuesta al dólar, pierde”; la inflación alcanzó ese año el 131% y es que durante la presidencia de Videla, su ministro de Economía, Martínez de Hoz, se había encargado de devaluar gradualmente el peso argentino, llevando a que incluso los pequeños ahorristas prefirieran mantener su dinero en divisas extranjeras.

Nuevamente debemos considerar al sector obrero y la resistencia que se ejerció desde este sector social. Para 1981 la agitación era tal y mantenía su fuerza tan viva que se transformó en el eje de preocupación por parte del régimen, inclusive, según Pozzi, por encima del problema económico. El 7 de noviembre de ese mismo año se produjo la marcha por “Paz, Pan y Trabajo” a San Cayetano, que fue organizada por la CGT pero contó con el apoyo de varios partidos políticos y llegó a convocar a más de 50.000 personas, llegando incluso a producirse manifestaciones similares en varios puntos del país. Fue un golpe sorpresa a la dictadura y lo innovador fueron las consignas que reclamaban por los desaparecidos, como otras que clamaban “asesinos, asesinos” o “*el pueblo unido jamás será vencido*” (Pozzi, 1988: 97-98). La situación iba, de a poco, escapándosele de las manos al régimen militar.



La apertura al diálogo con los partidos se dio desde el principio, como parte de un proyecto político de participación civil en el gobierno, extendiéndose, de esta manera, las limitadas fronteras del disenso. Se intentó, de esta manera, poner en discusión las bases políticas, sobre todo teniendo en cuenta la normativa relacionada con la acción partidaria. Todo esto, con la intención más profunda de alcanzar un arreglo con los partidos en torno a un eventual programa transicional y no sólo agotar el debate en asuntos asociados a la legislación electoral.

La multipartidaria se conforma con la Unión Cívica Radical (Contín, Tróccoli, Pugliese, Alfonsín), el Partido Justicialista (Bittel y Lorenzo Miguel), el Partido Intransigente (Alende) y el Movimiento de Integración y Desarrollo (Frondizi, Frigerio), formación que no excluía la negociación por detrás y por debajo de los canales oficiales, entre funcionarios del régimen y dirigentes partidarios, que mantenían cierta comunicación acerca del paradero de personas que eran consideradas claves para el gobierno en la “lucha contra la subversión”, supuesta guerra desde la cual se siguieron justificando el asesinato, secuestro y tortura de miles de argentinos. La paulatina institucionalización planteada como horizonte no se lograría, debido a fuertes desacuerdos en el seno de la Junta Militar.

Las relaciones con los Estados Unidos. El cambio de ángulo de observación que deformó la visión del gobierno militar

En lo que se refiere a las relaciones con los Estados Unidos es importante remarcar el cambio de rumbo que se efectuó en ese país a partir de la asunción del presidente Reagan, en 1981, sobre todo en lo que se refiere a la política de Derechos Humanos. La gestión del sucesor de Carter no estaría focalizada en el respeto por los Derechos Humanos, sino más bien en una lucha contra la subversión izquierdista del mundo en general, focalizando la atención tanto en Latinoamérica y en Medio Oriente, con el aprovisionamiento de armas a diferentes grupos que, supuestamente, respondían a los intereses de esta gran potencia. Se revitalizó de esta manera “la aspiración original de articular un vínculo incondicional con la superpotencia” (Paradiso, 1993), modificando la anterior imagen hacia nuestro país, producto de las reiteradas y profundas violaciones de los Derechos Humanos, denunciadas por el anterior gobierno de Jimmy Carter.

Además, no debe olvidarse la aprobación que consiguió nuestro país por parte de la gran potencia americana, a partir de la colaboración de nuestro país en lo que fueron las intervenciones en América Central mediante grupos armados conocidos como “*los contras*”, que se dedicaron a eliminar los grupos guerrilleros armados de izquierda. El gobierno de Reagan llevó a cabo políticas de corte ilegal para enfrentarse a una izquierda que se había fortalecido. Fue en Nicaragua donde la intervención de Estados Unidos se hizo sentir con más fuerza y fue importante la colaboración de nuestro país en este sentido, enviando armas a los grupos armados que el gobierno de Estados Unidos colocó en Centro América.

Las relaciones con Moscú. La economía antes que la ideología

Las relaciones comerciales con Moscú continuaron profundizándose, respondiendo de manera clara a la decisión de apegarse al pragmatismo económico. Era evidente que las relaciones comerciales con la URSS eran beneficiosas para nuestro país; Oscar Camilión llegó a afirmar que

la aproximación comercial de la Argentina con la URSS tenía características “estructurales”, y era consecuencia directa de la pérdida de clientes en el mundo capitalista europeo y de la necesidad de los países del ámbito socialista de los productos agropecuarios argentinos. Asimismo, Camilión señaló como “correcta” la decisión de Videla de no adherir al embargo cerealero contra la URSS propuesto por Carter. (Escudé, 1998)

La renuncia y alejamiento de Viola. Asunción y gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri

El alejamiento final del poder del Presidente Viola, debido a problemas de salud que no le permitían continuar en el cargo según se informó en forma oficial, permitió el acceso al poder del General Leopoldo Fortunato Galtieri, el 1 de diciembre de diciembre de 1981. La consecución de la presidencia por parte del Ejército, es posible por el acuerdo entre esta fuerza y la Armada, mediante su cabeza, el Almirante Anaya. El acuerdo, producto de varias negociaciones, tendía hacia el logro de dos objetivos puntuales para ambas fuerzas; para el ejército, la posibilidad de posicionarse como la máxima instancia del gobierno militar a Galtieri, y para la Armada, la de recomponer su imagen pública mediante el despliegue de planes estratégicos



previamente elaborados, mediante los cuales se desarrollase la recuperación de las Islas Malvinas.

Al momento de designarse quién sería el ministro de Relaciones Exteriores, se optó por líneas de continuidad con el pasado, por lo cual fue escogido para ese cargo, quien fuese Canciller durante el gobierno militar de Onganía (1966-1968), el Dr. Nicanor Costa Méndez. El mismo fue uno de los grandes exponentes de la ideología nacionalista, católica conservadora, muy amplia en grandes sectores de las Fuerzas Armadas. Dicho pensamiento, estructurado ideológicamente en la Doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, tuvo influencia en la formulación modélica del andamiaje relacional del gobierno del general Galtieri con los Estados Unidos, mediante la mejora y profundización de las relaciones con dicho país, y colaborando expresamente en las acciones del mismo en América Central, en la lucha con los insurgentes, mediante el envío de asesores militares y capacitación *in situ*.

Asimismo, este renovado vínculo con los Estados Unidos, producto también de la victoria presidencial del presidente Ronald Reagan, estructuraría un vínculo muy diferente entre ambos, revitalizando “la aspiración original de articular un vínculo incondicional con la superpotencia” (Paradiso, 1993), modificando la anterior imagen hacia nuestro país, producto de las reiteradas y profundas violaciones de los derechos humanos, denunciadas por el anterior gobierno de Jimmy Carter,

en conocimiento de la sistemática violación de los derechos humanos deterioró las relaciones [...]. En el marco del enfrentamiento con la Unión Soviética, el mismo estaba empeñado en una clara política de defensa de las garantías y derechos individuales. (Rapoport, 1997: 392)

El diseño y armado del aparato ejecutor diplomático, de las decisiones tomadas por la Junta de Gobierno, encabezada por Galtieri, y secundado por el Almirante Anaya (Armada) y el Brigadier Lami Dozo (Fuerza Aérea), recaería sobre el mismo Canciller Costa Méndez, pero con previa aprobación de la Junta. Las designaciones del Embajador Eduardo Roca, como representante argentino en la sede de las Naciones Unidas, de Enrique Ros como Vicecanciller, de Esteban Takacs como embajador en Washington y de Raúl Quijano, como representante diplomático ante la Organización de Estados Americanos, completarían el cuadro diplomático macro, los cuales tendrían

una gran exposición pública por los acontecimientos que sobrevendrían en nuestra historia nacional próxima.

La estructuración de la política exterior de nuestro país fue realizada hacia el sistema internacional, pero direccionada hacia el mundo occidental, alineada a los movimientos y accionar norteamericanos, por la cual tendería especialmente su visión en la región de América Central, en función de la lucha contra la subversión, pero a su vez prestando atención a los países vecinos, por los diversos diferendos limítrofes y bélicos.

Al momento de asumir el General Galtieri la presidencia de nuestro país, en una instancia de su discurso, expresa y describe cual sería la posición de Argentina en el sistema internacional

La situación argentina en el mundo no es compatible con posiciones equívocas o grises, susceptibles de debilitar nuestra raíz occidental ni con devaneos o coqueteos ideológicos que desnaturalicen los intereses permanentes de la Nación².

En esta definición se enmarca la creación de una comisión ad hoc, la cual sería responsable de analizar y llevar adelante el eventual desplazamiento y retiro de nuestro país del Movimiento de Países No Alineados. Finalmente, como aconsejó el asesor militar, el General Mallera Gil: “iniciar un desplazamiento hacia la periferia a fin de despegarse y quedar solamente como observador de dicha organización”³.

El nuevo Canciller, el Dr. Costa Mendez, en declaraciones realizadas en los días finales de 1981, expresaría con claridad cuál sería su accionar frente a la cartera a su cargo: “El tiempo de las palabras y de las promesas se ha agotado. Las palabras han perdido su fuerza y su poder de convocatoria. Es el tiempo de la fuerza y de la acción”⁴. Estas declaraciones fueron formuladas en función de las preguntas sobre cuál sería el desarrollo de la nueva gestión en temas puntuales, como el diferendo por el Canal del Beagle y la cuestión de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur.

A su vez, debe analizarse la cuestión económica y el relacionamiento externo nacional; en función de esta temática, los vínculos con Moscú atra-

2. Discurso de asunción del General Galtieri, en diario *Convicción*, 14 de enero de 1982, pág. 1.

3. Informe Mallea Gil, citado por *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 23 de junio de 1982, pág. 4 y en *Historia General de las Relaciones Exteriores*.

4. Discurso pronunciado al momento de realizar las designaciones en su cartera. Medios de diciembre de 1982.



vesaron por un período de tensión. La fama de “pronorteamericano” del reemplazante de Viola estuvo evidenciada por su posición respecto de la crisis centroamericana, una posición convergente con la norteamericana: la de respaldar militarmente a los grupos de contrainsurgencia. Esta situación, provocaría una disminución importante en vínculos económicos entre la Unión Soviética y la República Argentina.

*La guerra de Malvinas. Análisis modélico-temporal del conflicto del Atlántico Sur*⁵

El proceso por el cual se configuró el inicio del único conflicto bélico que enfrentó nuestro país durante el siglo xx, tiene su origen en los planes diseñados por un grupo especial de la Armada que en los setentas desarrolló diversas maneras para recuperar la soberanía argentina sobre las Islas del Atlántico Sur. Pero es en el mes de diciembre de 1981, cuando los planes para la recuperación de las Islas Malvinas y los mecanismos de ejecución de dichos planes, fueron puestos en marcha. Esto fue así por las sucesivas reuniones entre Anaya, y sus subordinados, en vista de sus propias ambiciones e intereses políticos y de reconocimiento de sus pares, al momento de la asunción del nuevo presidente y cabeza de la Junta Militar de Gobierno, el General Galtieri.

La posibilidad de realizar un análisis mediante la implementación de marcos teóricos y temporales, nos permitirán en el transcurso del presen-

5. Por la extensión misma del presente, remitimos a obras especializadas sobre la cuestión: Balza. *Malvinas. Gesta e Incompetencia*. Atlántida, 2001; Kirschbaum, Cardozo y Van Der Koy. *Malvinas, la trama secreta*. Clarín. 2007; Lorenz, Federico. *Las guerras por Malvinas*. Edhasa, 2006; Portantiero, Juan Carlos y J. Nun. *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Bs As., Punto Sur, 1987; Guber, Rosana. *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Antropofagia. 2004 y *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires. FCE. 2001; Russell, Roberto. *América Latina y la guerra del Atlántico Sur. Experiencias y desafíos*. Belgrano, 1984; Costa Mendez, Nicanor. *Malvinas*. Sudamericana, 1984; Bologna, Alfredo Bruno. *El conflicto de las islas Malvinas*. Ediciones Facultad. Rosario. 1992; Bosoer, Fabián. *Generales y Embajadores Una Historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*. Vergara. Buenos Aires. 2005 y *Malvinas. Capítulo Final. Guerra y Diplomacia en Argentina (1942-1982)*. Tomo I y tomo II. Capital Intelectual. Buenos Aires. 2007; Freedman, Lawrence y Gamba-Stonehouse, Virginia. *Señales de Guerra. El Conflicto de las Islas Malvinas de 1982*. Vergara. Buenos Aires. 1992; Moro, Rubén Oscar. *La trampa de Malvinas*. Edivern 2005; Verbitsky, Horacio. *Malvinas, la última batalla de la Tercera Guerra Mundial*. Sudamericana. 2002.

te, interpretar mediante las diversas instancias de toma de decisión en los diferentes momentos de mediación diplomática, generadas no sólo por la intervención del representante norteamericano, Alexander Haig, sino también por la mediación de la máxima autoridad de la Organización de Estados Americanos y del Presidente de la República del Perú.

La visita del Papa como augurio del final del conflicto, en el cual como veremos en el desarrollo del presente, denotó la falta de preparación de los altos mandos decisorios, tanto militares como diplomáticos de la República Argentina; en la opinión del Dr. García del Solar:

como hito, pienso que es deshonroso, por la imagen que proyectamos al exterior, por el decoro de nuestras fuerzas armadas y de nuestro cuerpo diplomático y sobre todo por el sacrificio a que fueron llevados cientos de argentinos de buena fe en defensa de una causa noble manoseada por un gobierno ilegítimo⁶.

En todas las democracias del mundo a lo largo de la historia, el proceso de toma de decisiones referido a situaciones de compromiso extremo en temas de política exterior de un Estado, se ha originado en base a la negociación interna, especialmente entre la administración vigente en ese momento histórico, y la oposición a la misma; entendiendo la oposición como un conjunto de organizaciones que son identificadas como actores internos en dicho gobierno, pudiendo ser de diferentes orígenes (sociales, culturales, económicas, militares, sindicales, religiosas, profesionales y especialmente políticas), y las cuales utilizan su poder para negociar, generalmente, de igual a igual con el gobierno, originando la mayoría de las veces el consenso, que dará como resultado la obtención de la base necesaria para implementar la política exterior nacional.

En un gobierno dictatorial, como fue el Proceso de Reorganización Nacional, el proceso de negociación interno se da en grupos cerrados, generalmente de muy pocas personas, al contrario de los gobiernos democráticos, los cuales se caracterizan por tender a hacer más amplio el núcleo decisorio inicial. Esos ámbitos cerrados de negociación, suscitan que la política exterior surja en base a la decisión de muy pocas personas, las

6. Entrevista realizada por el autor del presente al Embajador Dr. Lucio García del Solar y publicada en la *Revista de Relaciones Internacionales*. IRI. UNLP. Sección Diálogos Año 16. N° 32, diciembre 2006/marzo 2007, 35.



cuales tienen una misma raíz ideológica, como a su vez la misma formación profesional e intelectual.

Este tipo de negociaciones se producen en base a los intereses y pensamientos de los propios actores (ascensos, promociones, y su futuro político mismo) y no en base a intereses nacionales; esta misma negociación, al extenderse temporalmente y modificarse la situación tanto interna como externa, origina el enfrentamiento entre estos mismos intereses y deseos (palabras muy relacionadas con la Cuestión Malvinas), de los propios militares, en el caso nacional, lo que produce la confrontación dentro de la misma base de la negociación interna.

La guerra de Malvinas, desde su inicio, en las últimas horas del día 1 de abril de 1982, plantea uno de los puntos más emblemáticos de nuestra historia nacional más cercana. El proceso de toma de decisiones en el conflicto de Malvinas puede definirse hoy día, como una diplomacia de doble nivel. No solo un nivel donde la Junta Militar que se encontraba en el poder, negociaba con el Reino Unido a través del mediador en cierta instancia del conflicto, sino que en realidad negociaba con cada una de las tres Fuerzas que componían el gobierno y además, con cada uno de sus propios integrantes. Luego de esta negociación en primer nivel, se produciría la misma en un segundo nivel, a través de las diversas mediaciones durante el conflicto, a través de las cuales se buscaba solucionar pacíficamente el mismo.

En el presente, realizaremos un recorrido por los acontecimientos más importantes en el desarrollo del conflicto, tanto a nivel diplomático, político como militar. La decisión final de poner en funcionamiento el mecanismo para ejecutar la “Operación Rosario”, mediante la cual se recuperaría el ejercicio efectivo de la soberanía sobre los archipiélagos del Atlántico Sur, fue tomada como consecuencia del incidente en las Islas Georgias del Sur, en las cuales el desembarco de civiles, los cuales desarrollarían un trabajo de desmantelamiento de una factoría ballenera, contratados por el empresario Davidoff, fue utilizado como justificativo por el gobierno británico en las Islas Malvinas, para el envío de una nave, el HMS Endurance, para desalojarlos. Este accionar tuvo como respuesta por parte del gobierno argentino el envío de tropas especiales de la armada, los buzos tácticos, al mando del Capitán Astíz, los cuales se hicieron con el control del personal británico y de los materiales en aquellas inhóspitas islas.

De esta manera, el inicio del conflicto del Atlántico Sur estaba en marcha, como así también los mecanismos por los cuales la diplomacia argentina encontraría obstáculos que imposibilitarían su accionar y desarrollo pleno. Las *diplomacias paralelas* y la *implosión de las mismas* en las diversas instancias de negociación y mediación durante el conflicto serían las predominantes, ya que la diplomacia militar predominaría sobre la diplomacia de carrera o burocrática, la cual sería relegada y subordinada a las órdenes de la primera en la mayoría de las etapas en el conflicto del Atlántico Sur, especialmente durante la mediación de Alexander Haig.

En puntos e instancias muy concretas del conflicto, como bien identifica Fabián Bosoer, la “*implosión de las diplomacias paralelas*”, las cuales surgieron al mismo momento, pero siendo ambas totalmente diferentes entre sí, una “*diplomacia de carrera*”, desde la cual debían ser asesorados los generadores de decisiones y una “*diplomacia subterránea*”, la cual era la que originaba nuevas fuentes de información, generando erróneas percepciones sobre la realidad internacional y regional, las cuales corrían en direcciones diferentes y con velocidades distintas.

La creación de un Comité Militar (COMIL), el cual no sólo asesoraría a las máximas autoridades en instancias de tomas de decisión, sino que además sería fuente misma de consulta directa sobre su posición en las diversas instancias de mediación norteamericana, peruana y de la OEA. Esto crearía una incoherencia interna, ante la superposición de funciones y toma de decisiones, ante lo cual los representantes y negociadores externos se encontraría aturdidos y dislocados ante quienes negociaban.

Dentro del gobierno militar, su atomización, generaba la existencia constante de vetos y objeciones, que surgían de los miembros de la Junta o de los miembros pertenecientes a las Fuerzas Armadas que componían el COMIL, a las diferentes posibilidades y ofrecimientos para encontrar una solución a la disputa. En instancias de la gestión de mediación del señor Alexander Haig, la cual es quizás la más importante de los setenta y cuatro días que duró el conflicto de 1982, el poder de veto no provenía de la orden del “Presidente-Comandante”, sino de sus pares en la Junta (por lo general del Almirante Anaya), o de los mismos integrantes del COMIL, ya sean las “Tres Marías” (Miret, Moya e Iglesias) o miembros de las fuerzas armadas de menor jerarquía o reconocimiento público, pero que eran componentes activos del COMIL.



El proceso por el cual se desarrolló la mediación del enviado norteamericano, consecuente su inicio con la Resolución N° 502 del Consejo de Seguridad, finalmente fracasó, permitiendo a la Task Force, poder arribar al Atlántico Sur, en un lapsus de 25 días y poder prepararse para poder llevar adelante los combates, dentro del enfrentamiento bélico que se iniciaría con los bombardeos del 1 de mayo de 1982, sobre el aeropuerto de la capital de las Islas Malvinas, Puerto Argentino.

El 7 de abril, el Gral. Mario Benjamín Menéndez, asume la gobernación de las islas, ante la presencia de alrededor de cuarenta dirigentes políticos, sindicales y empresariales.

El día 10 se produce la llegada de la comitiva norteamericana, con la cual se inicia el proceso de mediación. El evidente fracaso de las gestiones norteamericanas, generaron instancias por las cuales Argentina convocó a una reunión de urgencia a los cancilleres americanos, para lograr la aplicación en el marco del conflicto del TIAR. Se da un amplio apoyo de los estados americanos, con dos claras excepciones: la de Estados Unidos y la de Chile, en complicidad, en función de sus propios intereses y por su relación con el Reino Unido. La finalización de la mediación norteamericana marcaría el inicio de una nueva etapa, en el desarrollo del conflicto, se inician los bombardeos sobre el archipiélago con objetivos puntuales sobre Puerto Argentino. Para ese entonces, las tropas argentinas en las islas, ascendían a 12.000 hombres, de los cuales 7.000 se concentraban en la capital de las islas y sus alrededores. El día 22 de mayo, el presidente-comandante, realiza la única visita a las islas, en la cual define su posición y por lo tanto de todas las Fuerzas Armadas, exhortando a las tropas a “defender hasta la última gota de sangre”⁷⁷ el territorio de las islas.

El 25 de abril, las fuerzas británicas retoman las islas Georgias, capturando 200 prisioneros, entre ellos al Capitán Alfredo Astiz, quien sería enviado al Reino Unido. Durante su detención, sería solicitada su extradición por las denuncias de los Derechos Humanos, por varios gobiernos europeos. El día 2 de mayo, el ataque del submarino nuclear Conqueror al buque insignia de la Armada argentina, el Crucero General Belgrano, se transforma en una embestida que produce el retiro del conflicto de la flota de mar de la armada.

7. Discurso emitido en las Islas Malvinas, por el propio Galtieri, en su primera y única visita a las islas durante el desarrollo del conflicto de 1982.

Se retira, de esta manera, a la zona de exclusión, debido al alto costo que el mismo produjo, 323 tripulantes y soldados fallecidos.

Este ataque también boicotea, según varios analistas, las demás instancias de mediación que se sucederían durante el transcurrir del conflicto, entre ellas la del presidente peruano, Belaunde Terry. Durante el mes de mayo, la continuación de los combates tanto aéreos, como terrestres, repercuten claramente en la diplomacia argentina, en el evidente vuelco de Estados Unidos hacia el Reino Unido, todo lo cual impactaría también claramente en el giro pragmático de nuestro país y su diplomacia, hacia el apoyo tercermundista.

A finales del mes de mayo, el desembarco y consolidación de la cabeza de playa por parte de las fuerzas británicas, marca el inicio del fin del conflicto. El día 26 de mayo el Consejo de Seguridad aprobaría una nueva etapa de mediación, encabezada por el Secretario General de la OEA, Javier Pérez del Cuellar. El fracaso de esta última, determinó en parte, el viaje del Canciller Costa Méndez a la Habana, en la búsqueda de nuevos apoyos y votos a favor en el Consejo de Seguridad. En Cuba, Costa Méndez sería recibido como huésped de honor por Fidel Castro. El apoyo latinoamericano hacia nuestro país sería contrapuesto, con el apoyo norteamericano hacia el Reino Unido.

El 11 de junio de 1982, la llegada del Papa Juan Pablo II a nuestro país era preludio del final del conflicto, ya que durante la visita del Sumo Pontífice se dan los combates finales en las afueras de Puerto Argentino, sobre las diversas elevaciones que rodean la capital de las islas, el Cerro Destartalado, Monte Kent, Monte Longdon, etcétera, habiendo sido presididos por los combates en Puerto Darwin, y Ganso Verde. El 14 de junio, el gobernador militar de las Islas Malvinas, el General Mario Benjamín Menéndez, firmó la rendición frente al comandante de las tropas británicas Jeremy Moore.

El proceso decisorio durante el conflicto de Malvinas fue muchísimo más complejo de lo que se creyó. La Junta Militar, siendo la cabeza de gobierno en ese momento y siendo la que tomó la decisión y negoció entre sí el Operativo Malvinas, una vez iniciado el conflicto y la mediación, la cantidad de actores que generaban y tomaban decisiones dentro de ese mecanismo eran muchos más. Así pudimos observar la aparición del COMIL o GTM (Grupo de Trabajo Malvinas), que estaba compuesto no sólo por los tres miembros de la Junta sino a su vez por los Jefes de Estado



Mayor Conjunto, miembros de las Fuerzas Armadas y profesionales de la Cancillería, además de la existencia del trío o mini-senado que acompañaba al grupo argentino de negociadores a lo largo de la mediación en las etapas sucesivas posteriores a la mediación norteamericana, especialmente en el viaje a Cuba por la reunión de No Alineados.

El viaje a Cuba por la reunión de No Alineados demarca, justamente, una notable falta de coherencia en relación al sistema internacional, la cual generó que sobre la marcha y casi como la última opción, la Junta ordenara un redireccionamiento de la política exterior. De esta manera, en pleno proceso de mediación y conflicto con la tercer potencia militar del planeta, redimensionó totalmente la política exterior nacional, en una dirección que tan solo 3 meses antes nunca se hubiese diseñado; dirigir la necesidad de apoyo y acompañamiento hacia nuestro país por parte de los países del Tercer Mundo y los No Alineados, se expresa en el abrazo entre el Canciller Costa Mendez y Fidel Castro.

Es por ello que la diplomacia profesional o de carrera se caracterizó por quedar al margen del proceso originador de propuestas y de toma de decisiones, siendo principalmente trasladada hacia la ejecución de un papel de interlocutor y mensajero entre los que serían el grupo de mediadores norteamericanos, y quienes eran en realidad los que negociaban, contra negociaban y originarían posteriormente las propuestas y respuestas argentinas, frenando cualquier indicio de posible acuerdo por más cercano o alejado que éste estuviese de las “exigencias argentinas” o de los “deseos británicos”.

La ausencia de autonomía del personal profesional para tales circunstancias, en las cuales se debió haber contado con profesionales en la Cancillería, fue notorio, los cuales no sólo debieran haber aconsejado y asesorado en forma correcta a los decisores finales, sino que además deberían haber estado a la altura de las circunstancias de manera de poder hacer frente a una de las situaciones de mayor complejidad en nuestra historia, momentos para los cuales se los preparara y capacita. Como hace referencia el informe de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur, el Informe Rattembach hace una clara y precisa distinción entre que responsabilidades les caben a cada uno de los actores en el conflicto, a nivel político y militar.

El final de la guerra produciría, el retiro en los días sucesivos, durante el mes de junio de 1982, del tercer gobierno militar del auto-denominado Proceso de Reorganización Nacional. Durante la transición a un nuevo gobierno militar, tanto la Fuerza Aérea como la Armada deciden retirarse del gobierno, dejando todo en manos del ejército. Los cálculos finales sobre el aumento de la deuda externa a 40 mil millones de dólares se debió, según el ex ministro de economía argentino, Martínez de Hoz, a que “gracias a ese endeudamiento pudimos lanzarnos a la reconquista de las Malvinas” (García Lupo, 1984: 131).

Política exterior de R. B. Bignone.

La rendición final en Puerto Argentino, acaecida el día 14 de junio de 1982, produjo el final del gobierno del General Galtieri. Durante el tiempo transcurrido desde la renuncia al cargo de Presidente y Jefe de la Junta de gobierno, por parte de Galtieri, una nueva instancia de negociación se abriría en nuestro país. En el transcurrir de la misma, las negociaciones sobre quién asumiría el mando de la Junta de Gobierno y quién sería el responsable de conducir a la República Argentina hacia un marco de transición política que depositase al país en la democracia, estuvieron enmarcadas en el retiro del gobierno y por lo tanto también de la toma de decisiones, de los altos mandos de la Marina como también de la Fuerza Aérea, retornando a un esquema de gobierno similar a anteriores gobiernos militares, dirigidos y encabezados enteramente por el ejército.

La asunción del General Bignone al cargo de presidente, estaría condicionada claramente por la coyuntura interna, enmarcada en las tiranteces producidas dentro del mismo ejército, en el cual los diferentes nombres que circulaban en el ambiente gubernamental, posicionaban a la República en el camino a la democracia o en la continuación de la más feroz de las dictaduras latinoamericanas sustentadas en la violación sistemática de los Derechos Humanos, políticas económicas de corte liberal y monetarias extremadamente furtivas y perjudiciales para el desarrollo industrial y en el mayor aislamiento y segregación internacional sufrido por nuestro país.

El día 22 de junio de 1982 el Ejército decidió asumir la “*responsabilidad de la conducción política*”, designando para el cargo de presidente al General (RE) Reynaldo Bignone. De esta manera, el último gobierno del



auto-denominado Proceso de Reorganización Nacional, iniciaba su gestión; en la misma se tendría como objetivo primordial reposicionar al país en el concierto internacional, demostrando las intenciones de este nuevo gobierno, de motorizar la consecución en el corto plazo, la apertura política y de procesos democráticos.

El transcurso del gobierno de Bignone tendría como objetivo interno principal recorrer el camino de la institucionalización política y democrática de nuestro país. Surgido, dicho gobierno, como el cuarto del auto-denominado Proceso de Reorganización Nacional, y también como consecuencia del fracaso de una irresponsable aventura militar, la gestión de Bignone tuvo, desde sus inicios un margen de maniobra sumamente reducido, debido primordialmente a que este surge como una de las secuelas que la guerra de Malvinas dejó tanto en la sociedad civil, como en el ámbito militar. Con la designación final como Canciller del Dr. Juan Aguirre Lanari, se prosiguió con el camino iniciado por su antecesor, el Canciller Costa Méndez, durante el conflicto de Malvinas; el acercamiento hacia Latinoamérica y hacia No Alineados se vería expresado en el primer mensaje al momento de la asunción del nuevo presidente: el impulso dado sería

al máximo con los países hermanos de Iberoamérica, a quienes tendremos siempre en nuestros corazones por su amistad y solidaridad en los difíciles momentos que hemos vivido recientemente⁸.

El desarrollo de una política exterior nacional, en una instancia de posguerra, sería el condicionante esencial que enfrentaría la diplomacia argentina, la cual tendría como objetivo central para este gobierno, el reinserter la cuestión de la soberanía de las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur, en el seno de las Naciones Unidas. Esta situación obligaría al Canciller, a adoptar posiciones anticolonialistas, produciendo una continuación de las posiciones adoptadas por el ex Canciller Costa Méndez, en las postrimerías de la guerra. Atendiendo a esta necesidad, el discurso del Canciller, tuvo que construir un andamiaje teórico-político que le permitiese sustentar esta nueva posición internacional, en el marco de ser un estado posicionado en

8. Mensaje de asunción del presidente Bignone. 1 de julio de 1982. En diario *Convicción*, 2 de julio de 1982, 12 y en "Aguirre Lanari y América Latina", *Convicción*, 1 de julio de 1982, 14.

“occidente”, pero en la posguerra de Malvinas, la cual puede comprenderse mediante la siguiente afirmación:

Occidente es un concepto cultural y es una filosofía desde el punto de vista de nuestra conformación política. Yo pienso que Occidente significa democracia. Significa una manera de vida que respeta al ser humano y su personalidad. Desde ese punto de vista somos occidentales y estamos trabajando para restablecer la plenitud democrática en nuestro país. Pero ser occidental no significa estar subordinado a ninguna superpotencia, sino practicar determinados valores de acuerdo a nuestro propio imperativo, y tener una buena política independiente manteniendo relaciones con todas las naciones del mundo.

Destacando que:

la Argentina es y será un país occidental, pero es también un país soberano vocacionalmente independiente celoso custodio de su propia capacidad de autodeterminación y respetuoso de la ajena⁹.

La defensa de la posición de no abandonar la instancia de diálogo y participación en el ámbito de No Alineados, fue defendida por el Canciller, quién sostuvo:

hay quienes sostienen que la Argentina no debería integrar el movimiento de No Alineados. A ellos les respondo que de ninguna manera yo tomaría una decisión en ese sentido, porque interpreto que a los intereses de la Argentina, les conviene que estemos en ese movimiento. Y les interrogo, ¿de dónde obtuvimos apoyo que no nos dieron algunos otros sectores del mundo? Yo no voy a tomar jamás una decisión en el sentido de alejarnos de No Alineados porque en primer lugar ellos nos apoyaron y además no significa acordar ideológicamente con algunos de sus miembros¹⁰.

Esta redefinición y giro latinoamericanista, no debe ser interpretado como un alineamiento exclusivo hacia el sur, abandonando el norte; la necesidad de restablecer las relaciones, tanto con las potencias europeas como con la norteamericana, discontinuadas desde la finalización de la mediación de Alexander Haig; el viaje realizado por el Dr. Lucio García del Solar, a Estados Unidos, tuvo dos objetivos claros, según sus declaraciones:

por un lado transmitir a los americanos la intención del gobierno de transición de Bignone de llamar a elecciones; por otro lado la de restañar las heridas provocadas

9. Canciller Juan Ramón Aguirre Lanari. “No hemos declarado la paz”, Revista *Somos*, N° 304, 16 de julio de 1982, 52.

10. Entrevista al Canciller Aguirre Lanari, Diario *Convicción*. 25 de julio de 1982, 24.



por la ayuda norteamericana a los ingleses, que había creado una relación incómoda entre ambos países¹¹.

El viaje del Presidente Bignone a la reunión en Nueva Delhi, en el ámbito de la reunión de No Alineados, en marzo de 1983, buscó profundizar la Cuestión Malvinas, en la agenda internacional del tercer mundo. En declaraciones del Canciller Aguirre Lanari, se “entendió que pese a los costos de política interna que podía tener era un deber patriótico venir a consolidar la posición argentina sobre Malvinas en No Alineados”¹²

En declaraciones formuladas en función de esa coyuntura por representantes del gobierno nacional, estos expresaban la nueva instancia de posicionamiento de nuestro país, en el concierto internacional:

el conflicto reciente demostró de un modo significativo la solidaridad con la Argentina de las hermanas repúblicas latinoamericanas y del Movimiento de Países No Alineados.

Las relaciones con la URSS debieron reiniciarse en función del conflicto, ya que hubo una interrupción en las transacciones comerciales durante el desarrollo del mismo. Las máximas autoridades soviéticas reanudaron las importaciones en el mes de julio; esta acción valió el reconocimiento del Canciller, en la exposición de su discurso, efectuado en la Escuela de Defensa Nacional, “los países socialistas han acompañado a Argentina en la cuestión de los Derechos Humanos”. Esto demuestra que el acercamiento no sólo era económico sino también político. Muestra de este acercamiento, fueron la profundización de los vínculos militares. En noviembre de 1983, un alto oficial del ejército soviético fue condecorado en el Comando en Jefe del Ejército argentino.

En función de la retirada de las Fuerzas Armadas, del gobierno nacional, en el marco del proceso de transición hacia la democracia, un nuevo gobierno había sido elegido, la Unión Cívica Radical, encabezado por el Dr. Raúl Alfonsín abriría una nueva instancia donde el diálogo, la búsqueda de la verdad y justicia, serían objetivos primordiales para la consolidación de la

11. Declaraciones formuladas por el Embajador, al momento de asumir su cargo como representante argentino en los Estados Unidos a mediados del año 1982.

12. Entrevista al Canciller Aguirre Lanari, citada en “*La Argentina gana terreno entre la moderación y el pago de ‘deudas justas’*”. Carlos Fernández, Diario *Convicción*. 8 de marzo de 1983, 3.

democracia, en un marco económico que acompañaría dicho proceso, con una deuda externa galopante, una estructura industrial nacional totalmente desarticulada y desmantelada por políticas de corte monetarista, y de posicionamiento externo serviles, una guerra la cual demostró la ineptitud y la falta de preparación por parte de las autoridades militares, tanto en la decisión como en la ejecución, y con una atroz y sistemática violación a los derechos humanos, la cual sería reconocida en todo el sistema internacional.

En síntesis, la estructuración, diseño y fundamentación de la política exterior del auto-determinado Proceso de Reorganización Nacional, debe ser claramente interpretada y evaluada en consonancia a la política interna desarrollada por dicho gobierno, el cual era enmarcada dentro del proceso de la Guerra Fría. Debemos interpretar las diversas instancias de elaboración y estructuración de la política exterior, identificando las diversas etapas que comprenden al auto-determinado Proceso de Reorganización Nacional, o sea las cuatro presidencias, con sus pequeños interregnos e interinatos, los cuales articulan como bisagras entre las principales.

La arquitectura de la diplomacia militar argentina, llevada adelante por el proceso mismo, fue fundamentada en la concepción de la Doctrina de Seguridad Nacional, originada y diseñada en los Estados Unidos. De esta manera, el relacionamiento con los actores latinoamericanos, en especial con los de América del Sur, fue basamentada en ésta doctrina, lo cual condujo a la Junta de Gobierno a relacionarse con sus vecinos en forma amenazadora y en conflicto constante.

Asimismo la política económica, fue desarrollada en función de una concepción liberal de la misma, mediante un programa caracterizado en la implementación de políticas de corte monetarista en detrimento de las clases menos favorecidas y de las capas medias de la sociedad. Las mismas conllevarían al claro beneficio del capital financiero internacional y las corporaciones transnacionales. La desaparición de la industria nacional fue el claro ejemplo de las consecuencias de estas políticas. El aumento, por otra parte, del índice de deuda externa de nuestro país, fue de manera exponencial, teniendo claros efectos negativos en el desarrollo mismo del programa económico, además de la intervención de los organismos de crédito internacional en el mismo diseño de la política económica nacional.

La consecución de políticas de represión interna a los opositores, fue consecuente con la Doctrina de Seguridad Nacional, en tiempos en los cuales

la imagen internacional de nuestro país era puesta en la mesa de discusión por las reiteradas denuncias de abuso y violación de los derechos humanos ante las organizaciones internacionales.

Las hipótesis de conflictos, ya sean políticos, económicos o territoriales, a lo largo de la frontera con nuestros vecinos, nos condujeron a los aprestos preparatorios para desatar una guerra con Chile a fines de 1978, por las islas Pícton, Lenox y Nueva. La medicación Papal, fue la que finalmente se impuso y trajo paz al sur del continente.

El desarrollo de políticas intervencionistas en los países vecinos como Bolivia y en países de Centroamérica, con la vista permisiva de los Estados Unidos, sumado a esto un sistema de creencia y valores, generó en el imaginario militar la imagen de ser interpretes de los deseos norteamericanos y de ser los privilegiados en el relacionamiento internacional con la potencia occidental. Esto mismo indujo a los militares en 1982, a embarcarse en una guerra contra la segunda potencia militar de la OTAN, Reino Unido, por la soberanía de las Islas Malvinas, en función de la posibilidad de perpetuarse en el poder, ante la inestabilidad social, clara consecuencia de las políticas represivas y económicas que afectaban a la mayoría de la sociedad argentina. El resultado final de la guerra, condujo a la anarquía institucional militar, lo cual derivó en una progresiva transición a la democracia, no consecuente a los deseos e intereses de los militares en el poder.

El papel de paria internacional, que nuestro país sufriría, como describe Escudé en su obra (Escudé, 1984), condujo al gobierno democrático del Dr. Raúl Alfonsín a generar una reformulación total del sistema relacional de nuestro país, fundamentado en el respeto a los Derechos Humanos, la Democracia, la institucionalidad y fortaleza del gobierno y a la depuración y ordenamiento de la economía interna. Además el restablecimiento de las relaciones con los estados europeos y con Estados Unidos, serían el claro objetivo del nuevo gobierno democrático, como así también el cambio de paradigma relacional con los países latinoamericanos, en busca de la paz, se sembró el camino de la integración regional.

Estas fueron las consecuencias de una política irracional de relacionamiento internacional, basada en los intereses espurios de un gobierno dictatorial, caracterizado por una visión autista de las relaciones internacionales de nuestro país con el mundo.